

El Obispo de Orihuela-Alicante

PRIMERO DE MAYO, 2006.
S. JOSÉ OBRERO, FIESTA DEL TRABAJO

En el calendario litúrgico de la Iglesia en España, el 1 de mayo es la fiesta de S. José Obrero. Civilmente es el día del Trabajo y de los trabajadores. ¡Felicidades a todos!

Se trata de una fecha que nos ayuda a caer en la cuenta de la condición de “trabajadores” y “obreros” de la mayoría de los miembros de nuestras comunidades cristianas. La Iglesia ha recibido el encargo de sembrar el Evangelio en el corazón de todas las personas y de todos los ambientes; también entre los empresarios y los trabajadores, entre los patronos y los obreros. “La Iglesia ha mostrado siempre, especialmente durante el último siglo, interés y solicitud por este ámbito de la sociedad, como testimonian las numerosas intervenciones sociales del Magisterio y la acción de múltiples asociaciones de inspiración cristiana” (Benedicto XVI, 19-03-2006).

En contacto y relación con vosotros he podido percibir que los tradicionales sectores industriales de nuestra Diócesis (calzado, textil, juguete, mueble...) están atravesando momentos difíciles. Empiezan a ser tristemente habituales el cierre de empresas, los expedientes de crisis, las regulaciones de empleo, el trabajo precario, etc.

Quiero recordar que, según la rica Doctrina Social de la Iglesia, el trabajo no es sólo un medio de ganarse la vida, sino una forma privilegiada de realizarnos como personas y de aportar nuestro granito de arena a la construcción de la sociedad. “El trabajo reviste una importancia primaria para la realización del hombre y el desarrollo de la sociedad, y por eso es preciso que se organice y desarrolle siempre en el pleno respeto de la dignidad humana y al servicio del bien común... La actividad laboral debe contribuir al verdadero bien de la humanidad, permitiendo al hombre individual y socialmente cultivar y realizar plenamente su vocación” (Benedicto XVI, 19.02.2006; cf. GS 35).

Tengamos siempre a la vista, nos lo recuerda igualmente el Papa actual, la primacía de la verdad sobre el hombre -sobre todo hombre- y su dignidad inviolable con todos sus derechos... No faltará nunca, de este modo, un alma que nos ayude a todos y cada uno y a la misma sociedad a crecer en humanidad, justicia y espíritu solidario (19.11.2005).

Me duele la situación de los trabajadores en paro y la de los que trabajan en situaciones de precariedad; me duele el sufrimiento de los inmigrantes no siempre debidamente recibidos y acompañados. Los cristianos hemos de recordar una y otra vez que cada persona, cada trabajador, es hijo de Dios,

templo del Espíritu Santo, hermano nuestro... Cualquier daño ocasionado a un trabajador y, por lo mismo, a una persona es un daño a Dios mismo. “Os digo de verdad: Todo lo que hicisteis en favor de uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí me (lo) hicisteis” (Mt 25,40).

He de valorar y agradecer el testimonio y el quehacer apostólico de muchos militantes cristianos en este complejo mundo del trabajo. Quiero agradecer y estimular, a la vez, el trabajo de los movimientos obreros de Acción Católica (HOAC, MTC, JOC) y de las asociaciones de apostolado seglar que están presentes en este campo. Quienes integran tales movimientos y asociaciones, hacen presente a la Iglesia entre los obreros y, a la vez, hacen presente al mundo obrero en el interior de nuestra Iglesia.

Rezo con vosotros, por todos y cada uno, la oración a Jesús Obrero: “Señor Jesús... concédenos, como a todos nuestros hermanos de trabajo, pensar como Tú, trabajar contigo y vivir en Ti..., que tu Reino sea un hecho en las fábricas, en los talleres, en las minas, en los campos, en el mar, en las escuelas, en los despachos y en nuestras casas”.

Amigos y hermanos, feliz fiesta y buen trabajo. Saludad de mi parte a vuestras familias, y formad en vuestros ambientes laborales auténticas comunidades de personas. Sinceramente,

+ Rafael Palmero Ramos
Obispo de Orihuela-Alicante